



CARRERA DE
PSICOLOGÍA

"Explorando las Representaciones de la Homosexualidad en Hombres Heterosexuales en Lo Prado." Estudio Exploratorio.

Autora: Claudia Leiva Tapia

Profesor guía: Juan José Soca

Artículo para optar al grado de Licenciada en Psicología y al título de Psicóloga.

Santiago, noviembre de 2024

Resumen

La violencia homofóbica, como reflejo de conflictos psicológicos individuales y procesos inconscientes, muestra la tensión entre las normas sociales y las expresiones de la sexualidad. Aunque se ha avanzado en la percepción de la homosexualidad, la persistencia de actos violentos evidencia la permanencia de la homofobia. El psicoanálisis ofrece una comprensión profunda de estos conflictos mediante el análisis de mecanismos de defensa y motivaciones inconscientes. Este estudio se enfoca en las representaciones de la homosexualidad entre hombres heterosexuales de la comuna de Lo Prado, considerando influencias sociales, culturales y familiares, así como las emociones y conflictos internos asociados. Con un enfoque cualitativo basado en entrevistas semiestructuradas, los resultados muestran que dichas representaciones están moldeadas por dinámicas socioculturales y mecanismos de defensa como la proyección y la represión. Las narrativas reflejan emociones como la vergüenza y la ansiedad, vinculadas al miedo de perder la identidad masculina tradicional y al malestar frente a la diversidad sexual.

Palabras claves: Violencia homofóbica, Representaciones sociales, Heterosexualidad, Mecanismos de defensa, Estereotipos de género.

Abstract:

Homophobic violence, as a reflection of individual psychological conflicts and unconscious processes, reveals the tension between social norms and expressions of sexuality. Despite progress in the perception of homosexuality, the persistence of violent acts highlights the enduring presence of homophobia. Psychoanalysis provides a profound understanding of these conflicts by analyzing defense mechanisms and unconscious motivations. This study focuses on the representations of homosexuality among heterosexual men in the Lo Prado community, considering social, cultural, and familial influences, as well as associated emotions and internal conflicts. Using a qualitative approach based on semi-structured interviews, the findings indicate that these representations are shaped by sociocultural dynamics and defense mechanisms like projection and repression. The narratives reflect emotions such as shame and anxiety, linked to the fear of losing traditional masculine identity and discomfort with sexual diversity.

Keywords: Homophobic violence, social representations, Heterosexuality, Defense mechanisms, Gender stereotypes.

Introducción

La violencia homofóbica, profundamente arraigada en dinámicas psicológicas individuales y procesos inconscientes, refleja una compleja tensión entre las normas sociales y las manifestaciones individuales de la sexualidad. A pesar de los avances logrados en la aceptación social de la homosexualidad, los actos violentos persisten, lo que evidencia la persistencia de la homofobia y su estrecha relación con conflictos internos no resueltos. El psicoanálisis proporciona una comprensión detallada de estas dinámicas al explorar mecanismos de defensa y motivaciones inconscientes que subyacen en tales conductas.

El estudio realizado en la comuna de Lo Prado explora las representaciones sociales que los hombres heterosexuales construyen sobre la homosexualidad, abordando la influencia de factores sociales, culturales y familiares que modelan estas percepciones. Este análisis enfatiza cómo las emociones y conflictos internos, a menudo inconscientes, desempeñan un papel crucial en la formación de actitudes homofóbicas o de aceptación. El estudio subraya la necesidad de entender las interacciones complejas entre los procesos psicológicos individuales y los contextos socioculturales para abordar la homofobia de manera integral.

Además, este enfoque tiene como objetivo fomentar una sociedad más inclusiva y libre de discriminación, promoviendo un entendimiento profundo de cómo las normas culturales y las experiencias familiares influyen en la percepción de la diversidad sexual. La investigación también busca desafiar los estereotipos y promover la reflexión sobre la aceptación de todas las orientaciones sexuales, reconociendo que los prejuicios no solo afectan a las víctimas de la violencia homofóbica, sino que también limitan el desarrollo emocional y social de los perpetradores.

A través del análisis de Barrientos Delgado y González Avilés (2022, p. 29), se explora la evolución del término "homofobia" y su relación con la heterosexualidad, reflexionando sobre si el concepto sigue siendo relevante en la actualidad. Este estudio enfatiza cómo el privilegio heterosexual perpetúa la discriminación hacia la comunidad LGBTIQ+, una reflexión crucial para comprender las raíces socioculturales de la homofobia y sus implicancias en la construcción de desigualdades sociales.

En esta línea, Latorre, Robledo y Nieto (2019, p. 15) señalan que los estereotipos de género son vehículos de violencia simbólica, perpetuando desigualdades estructurales en la sociedad. Desde el marco teórico de Pierre Bourdieu, la violencia simbólica se entiende como aquella ejercida a través de normas y valores internalizados, operando de manera imperceptible (Bourdieu, 1999, p. 34). Estas imposiciones culturales no solo refuerzan jerarquías sociales, sino que contribuyen a la normalización de la subordinación de ciertos grupos sociales.

En el contexto específico de los estereotipos de género, esta violencia simbólica se manifiesta mediante expectativas restrictivas que limitan las acciones de hombres y mujeres. Por ejemplo, la asociación de la agresividad con los hombres y de la pasividad con las mujeres restringe la individualidad, justificando y perpetuando desigualdades de género (Latorre et al., 2019, p. 18). Estas naturalizaciones refuerzan la dominación patriarcal y, como consecuencia, generan exclusión social hacia quienes no se ajustan a estas normas.

De forma complementaria, González et al. (2020, p. 30-31) estudian cómo en el contexto escolar se reproducen o resisten estas representaciones de género. La escuela, como espacio de socialización primaria, desempeña un papel fundamental en la perpetuación o desnaturalización de las normas de género, siendo también un escenario donde se producen casos de acoso y discriminación hacia estudiantes LGBTIQ+. Este análisis subraya la necesidad urgente de implementar estrategias educativas inclusivas que cuestionen los estereotipos de género y promuevan una convivencia respetuosa y diversa.

La violencia en este marco adquiere una dimensión más amplia cuando se considera la definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) citada en (González et al., 2020, p. 30) como "el uso deliberado de la fuerza o poder [...] que cause o tenga probabilidades de causar daño psicológico o privación". Este concepto permite integrar las dimensiones simbólicas y físicas de la violencia, destacando sus repercusiones tanto individuales como sociales.

Históricamente, la homosexualidad fue catalogada como un trastorno mental hasta su desclasificación en 1973 por la Asociación Americana de Psiquiatría y en 1990 por la OMS. Sin embargo, pese a estos avances, el estigma hacia las personas homosexuales persiste, traduciéndose

en manifestaciones de violencia y discriminación. Esto evidencia la urgencia de avanzar hacia un reconocimiento pleno e inclusivo de la diversidad sexual en la sociedad (American Psychological Association, 2012, p. 1).

Desde una perspectiva crítica, la teoría de género cuestiona las desigualdades que derivan del control patriarcal sobre los cuerpos y los comportamientos. Latorre, Robledo y Nieto (2019, p. 20) destacan que este enfoque revela cómo las estructuras patriarcales perpetúan dinámicas de poder que se expresan, entre otras formas, a través de la violencia de género y la homofobia.

El análisis del privilegio heterosexual, en este sentido, resulta clave para comprender las dinámicas de exclusión. Barrientos y González (2022, p. 30) señalan que la heterosexualidad no solo es una orientación sexual, sino también una posición de poder que normaliza ciertas relaciones y discrimina otras. En este marco, la homofobia se constituye como una expresión de esta lógica de poder, reforzando desigualdades y excluyendo a quienes no se ajustan a la norma heterosexual.

En su definición original, Weinberg (citado en Barrientos & González, 2022, p. 30) plantea que el término "homofobia" abarca tanto el temor irracional de los heterosexuales hacia las personas homosexuales como la auto aversión que algunos individuos homosexuales pueden experimentar. Esta perspectiva resalta las dimensiones psicológicas de la homofobia, evidenciando su complejidad y los diversos niveles en los que opera.

Los estereotipos de género se imponen desde la infancia, limitando la expresión individual y perpetuando una visión binaria que excluye identidades no conformes. La violencia de género se reconoce como un fenómeno simbólico, que no se limita a la agresión física, sino que abarca dimensiones emocionales y sociales (Latorre et al., 2019, p. 18).

A pesar de ciertos avances en la percepción social, la violencia homofóbica sigue siendo un problema crítico. Esto subraya la necesidad de profundizar en el análisis del "victimario" para comprender las motivaciones y traumas subyacentes que perpetúan estas conductas. De esta manera, se podrá avanzar hacia una comprensión integral de la violencia que permita promover cambios significativos.

La violencia, según la definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002, p. 3), no se limita al uso de la fuerza física; incluye también el abuso de poder que puede generar daño físico, psicológico, o social. Este enfoque integral permite abordar las diversas manifestaciones de la violencia, desde agresiones visibles hasta formas más sutiles como la coerción emocional o las privaciones, destacando la importancia de considerar sus impactos a nivel individual y comunitario.

Cuando se examina la violencia homofóbica, los conceptos psicoanalíticos de las pulsiones de vida (Eros) y muerte (Thanatos), junto al complejo de castración, ofrecen herramientas valiosas para comprender las motivaciones subyacentes. Freud (1920, p. 35) describe la pulsión de muerte como un impulso destructivo que busca eliminar aquello que amenaza la integridad del "yo". En este sentido, la homosexualidad, al desafiar la identidad sexual del hombre heterosexual, puede percibirse como una amenaza directa a su virilidad, impulsando en algunos casos la necesidad de destruir esta diferencia.

Dentro de este marco, el complejo de castración desempeña un papel fundamental. El miedo a perder la virilidad actúa como un motor de la violencia homofóbica, que opera como un mecanismo defensivo para proteger la identidad masculina frente a una amenaza percibida (Freud, 1920, p. 39). Esta defensa no solo es psicológica, sino que se manifiesta de forma activa a través de la agresión, reforzando la hegemonía heterosexual.

La dinámica entre Eros y Thanatos en este contexto proporciona una visión más amplia. Mientras Eros busca la creación de relaciones significativas y cohesión social, Thanatos se expresa como una fuerza destructiva que intenta erradicar lo que desafía el orden establecido. La violencia homofóbica, entonces, emerge como una manifestación de Thanatos, evidenciando una lucha entre la preservación del statu quo y la amenaza percibida a la identidad masculina heterosexual. Este conflicto revela que la violencia homofóbica no es solo un acto de odio, sino una respuesta a temores profundos relacionados con la identidad y la virilidad.

Complementando esta visión, la teoría de Melanie Klein amplía el análisis al considerar la lucha constante entre el amor y la agresión, aspectos inherentes a la psique humana. Según Klein, esta dualidad se manifiesta en la proyección de deseos homosexuales reprimidos hacia personas

homosexuales, transformando al "otro" en un receptor de agresión. En este sentido, la violencia hacia personas homosexuales funciona como un intento de reafirmar la heterosexualidad, justificándose como una defensa del orden sexual hegemónico (Klein, 1957, p. 57).

Desde una perspectiva más amplia, el Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud de la Organización Mundial de la Salud (OMS) complementa este análisis con un enfoque ecológico. La OMS sostiene que la violencia no puede entenderse únicamente como un acto individual, sino como el resultado de interacciones complejas entre factores biológicos, sociales y culturales. En este marco, la heteronormatividad, que prevalece en muchas sociedades, legitima la marginación de orientaciones sexuales no normativas. Esta estructura sociocultural lleva a los hombres heterosexuales a reafirmar su masculinidad mediante actos de violencia, reforzando así dinámicas de poder y exclusión (OMS, 2002, p. 8).

Además, el análisis de Freud sobre la heterosexualidad como un ideal construido a partir de la renuncia al deseo incestuoso y la identificación con el padre establece un "ideal de masculinidad" que percibe la homosexualidad como una amenaza directa a este poder fálico (Freud, 1920, p. 42). Este ideal no solo moldea la identidad masculina, sino que también refuerza estructuras sociales que marginalizan la diversidad sexual. Desde el enfoque lacaniano, el deseo homosexual se interpreta como la revelación de una falta simbólica en la identidad heterosexual, una carencia que frecuentemente se enfrenta mediante la violencia homofóbica como una defensa contra la percepción de vulnerabilidad.

Los estudios de Anna Freud sobre los mecanismos de defensa profundizan en este análisis, proporcionando una perspectiva sobre cómo los hombres heterosexuales enfrentan sus inseguridades. Mecanismos como la proyección, la negación y la formación reactiva explican cómo los miedos internos se trasladan hacia personas homosexuales, convirtiéndolas en chivos expiatorios de su inestabilidad psicológica. La violencia homofóbica, en este contexto, actúa como una estrategia para eliminar lo que consideran una amenaza a su estabilidad psicológica y social (Freud A, 1954, p. 89; p. 102).

En este marco, el psicoanálisis destaca cómo la violencia homofóbica resulta de la interacción entre conflictos psíquicos y dinámicas sociales. A través de mecanismos como la negación, la proyección y la racionalización, los hombres heterosexuales refuerzan un sistema que marginaliza la diversidad sexual y perpetúa la violencia hacia la comunidad LGBTIQ+. Sin embargo, estas defensas no solo actúan a nivel individual, sino que también se convierten en herramientas sociales que legitiman y perpetúan estructuras opresivas.

La sublimación, tradicionalmente vista como un proceso que transforma deseos inaceptables en actividades socialmente valoradas, también puede desempeñar un papel ambivalente. Freud señala que, en ciertos casos, la sublimación no se utiliza para promover el crecimiento personal, sino para reforzar sistemas de creencias que rechazan impulsos considerados inaceptables (Freud, 1954, p. 145). Este uso distorsionado de la sublimación puede fortalecer actitudes homofóbicas, convirtiéndose en un mecanismo que legitima prejuicios y perpetúa estructuras de poder opresivas.

En este sentido, los mecanismos de defensa, como el desplazamiento y la sublimación, adquieren una dimensión colectiva. No solo operan a nivel individual, sino que también se expresan socialmente como prácticas que perpetúan la hegemonía heterosexual dentro de una cultura patriarcal. Una sublimación mal dirigida se transforma en una fuerza que legitima la discriminación y refuerza estructuras de poder. En lugar de canalizar impulsos hacia la creatividad y el progreso, termina consolidando dinámicas homofóbicas, reafirmando los valores de un sistema heteronormativo.

Para Freud, comprender estos procesos resulta esencial para abordar la homofobia no solo como un fenómeno social o político, sino también como la manifestación de conflictos psicológicos profundos (Freud, 1954, p. 167). Desde esta perspectiva, la homofobia puede interpretarse como un síntoma de conflictos internos no resueltos, que se externalizan a través de la agresión. Este fenómeno reafirma la identidad heterosexual en un intento de defenderla contra la vulnerabilidad que supone aceptar la diversidad sexual.

Asimismo, la negación, la represión y la proyección emergen como mecanismos clave en la dinámica de la violencia homofóbica. La negación permite evitar confrontar aquello que desafía las creencias heteronormativas, mientras que la represión suprime deseos que podrían amenazar la identidad heterosexual. Por su parte, la proyección externaliza estos deseos reprimidos, atribuyéndolos a otros (Freud, 1954, p. 89; p. 102). De este modo, la homofobia trasciende el acto de odio individual y se configura como una estrategia defensiva frente a lo que se percibe como una amenaza a la estabilidad de la identidad masculina.

La formación reactiva, otro mecanismo de defensa relevante, se manifiesta cuando una persona actúa de manera opuesta a sus sentimientos reales. Esto puede observarse en quienes adoptan posturas homofóbicas como defensa frente a sus propios deseos homosexuales reprimidos (Freud, 1954, p. 102). En paralelo, la racionalización permite justificar comportamientos inaceptables mediante argumentos moralistas o religiosos, mientras que el desplazamiento redirige la agresión hacia objetivos percibidos como menos amenazantes, como la comunidad LGBTIQ+ (Freud, 1954, pp. 110, 128).

Estos mecanismos, activados frente a la homosexualidad, refuerzan la idea de que la heterosexualidad es la única opción "correcta". Sin embargo, reconocer y tratar los conflictos internos que originan la homofobia puede debilitar estas defensas, promoviendo una sociedad más inclusiva y respetuosa. Así, la violencia homofóbica debe entenderse no solo como un problema social, sino también como un fenómeno psicológico que refleja profundas luchas internas no resueltas.

Desde el enfoque lacaniano, el inconsciente estructurado como un lenguaje implica que los discursos culturales sobre la heterosexualidad y la homosexualidad moldean cómo los individuos se perciben a sí mismos y a los demás. En este contexto, los discursos homofóbicos internalizados configuran tanto la identidad sexual como las actitudes hacia la diversidad, vinculando la homofobia a mecanismos de defensa que protegen la identidad heterosexual. Lacan sostiene que cuando un individuo no puede confrontar sus propios deseos reprimidos, estos se proyectan en los demás, lo que frecuentemente conduce a la agresión. Por ello, la homofobia actúa como una defensa frente a la vulnerabilidad percibida en la propia identidad sexual.

La violencia homofóbica, entonces, funciona como un medio para reafirmar la heterosexualidad al "destruir" simbólicamente aquello que amenaza su integridad. Esta agresión busca proteger la inseguridad del sujeto, al tiempo que refuerza las normas heterosexuales en una sociedad que penaliza la diversidad sexual. Lacan explica que "la identidad se construye a través de un proceso de reconocimiento y alienación" (Lacan, 2009 p. 77), un proceso que puede conducir a la normativización excesiva del "yo". Analizar la homofobia desde la teoría lacaniana revela las dinámicas psíquicas subyacentes a la violencia y al rechazo de la diversidad sexual.

No obstante, la violencia homofóbica trasciende el ámbito individual y se enmarca en una estructura simbólica que perpetúa jerarquías sexuales y de género. La negación y la exclusión de la homosexualidad se entienden como necesarias para mantener la "completitud" del "yo" heterosexual. Según Lacan, el orden simbólico influye profundamente en la psique, y la homofobia se convierte en una defensa contra conflictos internos que amenazan la frágil identidad del sujeto heterosexual.

La teoría psicoanalítica de las relaciones objetales, desarrollada por Melanie Klein y Donald Winnicott, ofrece otra dimensión a esta problemática al analizar cómo las experiencias tempranas con los cuidadores primarios modelan las relaciones futuras y la orientación sexual. Klein enfatiza que "las experiencias tempranas y las relaciones con los objetos son cruciales en la formación del yo" (Klein, 1952, p. 65). Winnicott complementa esta visión al introducir conceptos como el "espacio transicional" y el "falso yo", afirmando que "un entorno suficientemente bueno es necesario para que el niño explore su identidad y deseos sin temor al rechazo" (Winnicott, 1960, p. 89). La ausencia de dicho entorno puede generar inseguridades que se manifiestan en actitudes hostiles y perpetúan la violencia homofóbica.

Estas teorías destacan que los conflictos internos derivados de experiencias tempranas de apego y rechazo tienden a proyectarse en las relaciones adultas. Las personas que han internalizado inseguridades sobre su identidad pueden canalizar ese malestar en forma de agresión hacia la comunidad LGBTIQ+, convirtiendo la violencia homofóbica en una expresión de luchas internas no resueltas.

El concepto de relaciones objetales sugiere, además, que tanto la heterosexualidad como la homosexualidad son en parte el resultado de cómo los individuos procesan estas experiencias relacionales tempranas. Según Klein, "las relaciones con los objetos primarios modelan el sentido del yo" (Klein, 1952, p. 73). Así, la heterosexualidad se desarrolla cuando el niño internaliza a la figura materna como su primer objeto de amor, configurando patrones de apego que se reconfiguran en la adultez. En contraste, la homosexualidad podría estar relacionada con una identificación más fuerte con el progenitor del mismo sexo o con las representaciones de esa relación temprana. Winnicott subraya que "la calidad del apego en la primera infancia es fundamental para el desarrollo de la identidad" (Winnicott, 1960, p. 45), destacando que el entorno juega un papel crucial en la aceptación y expresión de los deseos individuales.

Esta internalización de normas heterosexuales moldea la identidad sexual e influye en las percepciones e interacciones con aquellos que se desvían de dichas normas. Las actitudes homofóbicas, en muchos casos, surgen de inseguridades o confusión sobre la propia identidad, lo que lleva a rechazar aquello que se percibe como amenazante o incomprensible. Desde la teoría de las relaciones objetales, abordar la violencia homofóbica implica reflexionar sobre las dinámicas familiares tempranas y las experiencias que configuran no solo la sexualidad, sino también las interacciones sociales en contextos de aceptación e inclusión.

Psicoanalíticamente, la violencia homofóbica puede interpretarse como una manifestación de conflictos psíquicos no resueltos. Esto incluye la proyección de deseos reprimidos o inseguridades en los demás. Klein sugiere que "los conflictos no resueltos en las relaciones objetales primarias pueden llevar a proyecciones de ansiedad que se manifiestan en la adultez" (Klein, 1952, p. 109). Así, los actos de violencia contra personas LGBTIQ+ representan un intento de lidiar con tensiones internas y ansiedades relacionadas con la vulnerabilidad de la propia identidad sexual.

En este marco, la violencia homofóbica no es solo un ataque a la homosexualidad, sino una forma de expresar un conflicto más profundo. Winnicott destaca que "los sentimientos de inseguridad pueden empujar a los individuos a proyectar sus ansiedades sobre los demás, buscando afirmación de una manera que finalmente se vuelve destructiva" (Winnicott, 1960, p. 63). Al atacar

aquello que simboliza sus propios temores reprimidos, los individuos alivian momentáneamente sus ansiedades a expensas de negar su propia complejidad emocional.

Klein introduce además la ambivalencia entre los impulsos de vida y muerte (Eros y Thanatos), que modelan las relaciones humanas. Según ella, "la ambivalencia en las relaciones objetales puede llevar a la destrucción de aquello que se considera responsable de las ansiedades internas" (Klein, 1957, p. 88). La homosexualidad, percibida como una amenaza para la estabilidad de la identidad heterosexual, puede desencadenar violencia como una estrategia para eliminar simbólicamente dicha amenaza. En este sentido, la homofobia actúa como un mecanismo para mantener la ilusión de control sobre la identidad y evitar el colapso de la imagen idealizada del yo.

Desde esta perspectiva, la violencia homofóbica no solo responde a dinámicas sociales, sino también a ansiedades psíquicas profundamente enraizadas, que revelan la interacción compleja entre las experiencias tempranas, la formación de la identidad y las presiones sociales que refuerzan la heteronormatividad. Abordar este fenómeno requiere una comprensión que integre factores culturales y psicológicos subyacentes.

El psicoanálisis aporta, además, una mirada sobre el papel del superyó en la homofobia, que interviene para mantener la estabilidad de las normas sociales. En este contexto, la violencia simbólica se presenta como un medio para reafirmar valores heteronormativos, perpetuando un ciclo de opresión y resistencia. Michel Foucault complementa esta visión al señalar que las sociedades modernas ejercen control sobre las identidades sexuales a través de procesos de normalización que patologizan la homosexualidad. "La normalización refuerza la exclusión de quienes no se ajustan a la norma heterosexual, convirtiendo la violencia simbólica en un sistema de vigilancia que afecta la autoidentificación" (Foucault, 1976, p. 122).

La violencia simbólica, como expresión de discursos de odio y discriminación, refuerza la hegemonía heterosexual y perpetúa la exclusión de la diversidad sexual. Lacan explica que el deseo se organiza a través de la Ley del Padre y la lógica fálica, donde la homosexualidad es percibida como el "Otro radical", una amenaza para el orden simbólico dominante. Este "Otro" es reprimido

mediante discursos homofóbicos que mantienen la heterosexualidad como norma cultural (Lacan, 2009, p. 256).

Por su parte, Michel Foucault ofrece una visión complementaria al señalar que la sociedad moderna ejerce poder sobre las identidades sexuales mediante procesos de normalización que patologizan la homosexualidad. Esta normalización refuerza la exclusión de quienes no se ajustan a la norma heterosexual, convirtiendo la violencia simbólica en un sistema de vigilancia que afecta la autoidentificación de los individuos (Foucault, 1976, p. 122). Este proceso se extiende a diversas instituciones, como la educación y los medios de comunicación, que perpetúan la idea de que la heterosexualidad es la única forma legítima de expresión sexual.

Freud, en este sentido, añade que "la represión de deseos homosexuales en el inconsciente puede conducir a actitudes homofóbicas" (Freud, 1920, p. 56), lo que sugiere que esta represión no solo da lugar a la violencia física, sino también a formas de exclusión simbólica que controlan y condicionan la expresión de la identidad sexual.

Finalmente, las representaciones sociales también juegan un papel clave en este proceso. Según Serge Moscovici, estas no solo reflejan la realidad, sino que la construyen. Las representaciones sociales son fundamentales para entender cómo las creencias colectivas y las normas culturales afectan la percepción y reacción de las personas ante fenómenos como la homofobia y los estereotipos de género" (Moscovici, 1979, p.24). En este sentido, la homofobia no es un fenómeno aislado, sino una construcción cultural alimentada por dinámicas psíquicas y sociales que requieren un abordaje integral para promover la aceptación y el respeto por la diversidad sexual.

Moscovici describe las representaciones sociales como un sistema de valores, nociones y prácticas que proporcionan a los individuos los medios para orientarse en su mundo material y social, (Moscovici, 1979, p. 24). Estas representaciones construyen marcos interpretativos que permiten a las personas entender y actuar en su entorno. En el caso de la homofobia, dichas representaciones contribuyen a la percepción negativa de la homosexualidad, alimentando actitudes de rechazo y violencia simbólica hacia las personas homosexuales. Así, las creencias

colectivas perpetúan estereotipos que exaltan la heterosexualidad y desvalorizan la homosexualidad, justificando comportamientos discriminatorios y violentos.

La internalización de las representaciones sociales tiene un impacto profundo en la autoimagen y las relaciones interpersonales de los individuos. Aquellos que crecen en entornos homofóbicos tienden a adoptar estas creencias como parte de su identidad, lo que contribuye a la marginación de las personas homosexuales y perpetúa un sistema social que privilegia la heteronormatividad. No obstante, estas representaciones no son inmutables: es posible transformarlas mediante procesos de educación y sensibilización que promuevan entornos en los que se celebre la diversidad sexual y se fomente la aceptación y el respeto mutuo (Moscovici, 1976, p. 24).

El análisis conjunto del psicoanálisis y las representaciones sociales resulta crucial para comprender cómo las dinámicas psíquicas y sociales interactúan en la formación de actitudes hacia la homosexualidad. Desde la perspectiva psicoanalítica, Freud plantea que los deseos reprimidos y los conflictos inconscientes juegan un papel central en el comportamiento individual. Por otro lado, Moscovici subraya el rol de las interacciones grupales en la creación de significados compartidos. Estas dos perspectivas permiten abordar cómo los individuos y los grupos construyen identidades y actitudes en contextos sociales complejos. En el caso específico de la homofobia, el psicoanálisis desentraña las motivaciones internas que originan actitudes hostiles, mientras que las representaciones sociales explican cómo las normas culturales refuerzan la desvalorización de la homosexualidad (Freud, 1954).

En este contexto, las representaciones sociales funcionan como mediadoras entre el psicoanálisis y la cultura popular, configurando las actitudes hacia la diversidad sexual. Al integrarse en la conciencia colectiva, conceptos psicoanalíticos como el inconsciente y la represión moldean la percepción de la homosexualidad. Este proceso evidencia que las normas culturales sobre género y sexualidad están profundamente influenciadas por mecanismos psicoanalíticos, como la represión y la proyección, los cuales contribuyen a la perpetuación de estereotipos homofóbicos.

Por lo tanto, el enfoque psicoanalítico de la homofobia no solo permite explorar las raíces psíquicas de estas actitudes, sino que también resalta la necesidad de cuestionar y transformar las representaciones sociales que las sustentan. Desmantelar estas representaciones y promover cambios en la conciencia colectiva resulta esencial para construir una sociedad inclusiva donde todas las identidades sexuales sean valoradas y respetadas. La lucha contra la homofobia exige un esfuerzo conjunto, tanto en el ámbito educativo como social, para transformar las estructuras de poder que perpetúan la exclusión y la violencia simbólica hacia las personas LGBTIQ+.

En síntesis, las representaciones sociales y los procesos psíquicos individuales interactúan de manera compleja en la formación de actitudes homofóbicas, perpetuando dinámicas de exclusión y violencia simbólica hacia las personas LGBTIQ+. Sin embargo, el cuestionamiento crítico y la transformación de estas representaciones abren la posibilidad de construir una sociedad más inclusiva y equitativa. A partir de este marco, el análisis que sigue busca profundizar en los elementos subyacentes a estas dinámicas, examinando las narrativas, emociones y contextos socioculturales que configuran las actitudes homofóbicas en los hombres heterosexuales de Lo Prado. Este enfoque permitirá esclarecer los factores que sostienen estas prácticas y contribuir al diseño de intervenciones transformadoras.

ANALISIS

En esta investigación se emplea un enfoque cualitativo-interpretativo que permite profundizar en la comprensión de las percepciones y experiencias subjetivas de los hombres heterosexuales de la comuna de Lo Prado frente a la homofobia. Este paradigma, como señala Bautista (2011, p. 14), no busca explicaciones causales, sino que se enfoca en entender cómo los sujetos construyen y experimentan su realidad social. Así, este enfoque facilita explorar las narrativas y vivencias de los participantes, permitiendo identificar cómo estas influyen en su visión sobre la diversidad sexual y en las dinámicas de aceptación o rechazo.

De manera complementaria, se empleó el análisis de contenido con un enfoque narrativo, en línea con la perspectiva cualitativa, para identificar patrones de significado en los relatos de los

participantes. Este enfoque considera las historias personales como estructuras esenciales para dar sentido a las vivencias, permitiendo profundizar en los factores sociales, culturales y emocionales que influyen en sus actitudes frente a la homofobia. Así, las narrativas recolectadas revelan no solo las actitudes individuales de los participantes, sino también la manera en que sus perspectivas están moldeadas por contextos colectivos más amplios.

En cuanto al diseño metodológico, se seleccionó una muestra compuesta por hombres de entre 18 y 35 años, residentes en Lo Prado, quienes participaron en entrevistas semiestructuradas con una duración de 30 a 45 minutos. Estas entrevistas, grabadas y transcritas literalmente, se analizaron siguiendo el enfoque cualitativo propuesto por Saldaña (2016, p. 4-10). Según este autor, la codificación cualitativa es un proceso iterativo y reflexivo que permite identificar patrones y categorías significativas, estructurando el análisis para construir interpretaciones teóricas y prácticas. Este método permite descomponer los datos narrativos en códigos, que posteriormente se agrupan en categorías mayores, facilitando una comprensión más profunda de las representaciones estudiadas.

Para la selección de los participantes, se utilizó un muestreo selectivo que, de acuerdo con Parra (2016, p. 166), permite identificar contextos específicos donde se manifiestan dinámicas sociales relevantes para el fenómeno de estudio. La convocatoria se realizó a través de contactos personales, asegurando una muestra diversa en términos de nivel educativo, ocupación y contexto social. Se incluyeron siete participantes con distintas características laborales y sociales, lo que garantizó una variedad de perspectivas sobre las representaciones sociales frente a la homosexualidad en Lo Prado.

Todos los participantes aceptaron participar de forma voluntaria, firmando un consentimiento informado que garantizaba la confidencialidad y el anonimato de los datos. Las citas textuales incluidas en el análisis se identifican bajo la nomenclatura "Entrevistado" seguida de un número asignado, respetando los principios éticos y el carácter confidencial del estudio. Este proceso asegura la fidelidad de los resultados y permite ilustrar las interpretaciones con ejemplos concretos, fortaleciendo la conexión entre los hallazgos y las narrativas individuales de los participantes.

RESULTADOS

El análisis de estas percepciones sobre la homosexualidad revela que las representaciones sociales entre los hombres heterosexuales de Lo Prado están en constante evolución, mostrando tensiones entre aceptación, indiferencia y rechazo. Estas representaciones sociales permiten explorar cómo se negocian valores y normas en torno a la homosexualidad, evidenciando cómo estos hombres interpretan y adaptan sus actitudes sobre diversidad sexual dentro de sus marcos culturales y generacionales.

A través de las entrevistas, se identifican diversas representaciones sociales sobre la homosexualidad que se despliegan entre los hombres heterosexuales residentes en Lo Prado. Según Serge Moscovici (1979), las representaciones sociales son construcciones colectivas que permiten comprender y comunicar conceptos abstractos mediante marcos culturales compartidos. En este contexto, las respuestas de los entrevistados revelan una combinación de aceptación y resistencia, lo que ayuda a mapear las representaciones sociales en juego y a comprender la compleja interacción de creencias individuales y colectivas frente a la diversidad sexual en una comunidad en transformación.

Entre los hombres heterosexuales de la comuna de Lo Prado, las entrevistas revelan un espectro de percepciones que, aunque indican avances, también evidencian persistentes tensiones. Comparado con generaciones anteriores, se reconoce de manera creciente que la homosexualidad es "normal" y menos tabú, lo que sugiere un cambio en el sentido común, influido por la historia y la evolución cultural. Sin embargo, esta aceptación es fragmentada y está enmarcada en un respeto condicionado, donde ciertos límites sociales y culturales siguen prevaleciendo. Esta ambivalencia puede interpretarse como un conflicto entre la pulsión de vida, que promueve la conexión y la aceptación, y las pulsiones de muerte, que refuerzan la resistencia al cambio y el rechazo a lo diferente, tal como describió Freud (1920).

“Actualmente, yo creo que estamos un poco mejor que antiguamente. Un poquito más abierto el tema ahora en el siglo XXI, como se dice, pero todavía hay gente que

no lo acepta; lo encuentra fuera de lo normal. Las generaciones de hoy en día son más abiertas de mente” (Entrevistado 1).

“Es un tabú en el que todavía no estamos tan avanzados. Igual hemos progresado bastante con el tiempo, ya no es como antes” (Entrevistado 4).

A la par de esta aceptación parcial, algunos hombres expresan posturas de distancia y neutralidad, considerando la homosexualidad como un asunto personal que merece respeto siempre y cuando no se busque una integración total en espacios colectivos. Esta aceptación condicionada refleja mecanismos de defensa como la racionalización y la proyección, que Anna Freud (1954) identificó como estrategias para manejar la disonancia entre las normas sociales tradicionales y las nuevas realidades. Al justificar la homosexualidad con explicaciones biológicas o familiares, se busca distanciarla de una identidad socialmente válida, perpetuando así prejuicios debido a la educación insuficiente. No obstante, este reconocimiento parcial también abre la posibilidad de fomentar un cambio hacia una inclusión más genuina a través de una mayor educación y experiencias directas.

Las respuestas hacia la homosexualidad están influidas por una diversidad de factores, destacando el papel de la familia, las amistades y las diferencias generacionales. Las generaciones más jóvenes suelen adoptar posturas más abiertas y normalizar la diversidad sexual, aunque todavía enfrentan la resistencia de generaciones mayores que mantienen valores tradicionales, a menudo influenciados por la religión. Estas tensiones pueden explicarse por la persistencia de lo que Freud llamó "el retorno de lo reprimido", donde deseos o conflictos inconscientes emergen y refuerzan normas sociales rígidas como defensa contra lo percibido como una amenaza al orden familiar o moral Freud, (1920).

“Por el lado de mi abuelo materno puede ser un poco. Él era muy machista para sus cosas. Bueno, un hombre antiguo, así que por ahí se escuchó” (Entrevistado 1).

“Me he juntado con un círculo de amigos homosexuales, y eso ha hecho que cambiara mi perspectiva” (Entrevistado 7).

El entorno familiar se convierte en un espacio de transmisión de valores donde las figuras masculinas, como los abuelos, suelen perpetuar creencias conservadoras y asociar la homosexualidad con la desviación de las normas de género. Sin embargo, a veces, las madres promueven el respeto hacia las diferencias, contrarrestando estas posturas. Desde el psicoanálisis, la identificación con los padres y las internalizaciones del superyó explican por qué estas actitudes son tan resistentes al cambio, aunque nuevas experiencias, como relaciones con amigos homosexuales, pueden actuar como catalizadores de una mayor aceptación Klein, (1946); Lacan, (2009).

Asimismo, las emociones expresadas por los hombres heterosexuales de Lo Prado ante la homosexualidad revelan una red compleja de representaciones sociales, que incluyen rechazo e incomodidad hacia conductas que desvían de las normas de género tradicionales. La manifestación pública de afecto entre personas del mismo sexo o la expresión de feminidad en hombres suscita reacciones negativas, reflejando una socialización masculina basada en la defensa de una masculinidad rígida. Desde el psicoanálisis, estas respuestas se explican por mecanismos de defensa como la represión y la proyección: el miedo inconsciente a lo que desafía la identidad masculina se transforma en rechazo externo Freud, (1920). Así, las normas de género funcionan como reguladores simbólicos del comportamiento, reforzando la seguridad frente a lo que desafía el orden establecido Butler, (2007).

“Siento que cada uno es libre de hacer lo que quiera mientras no moleste a los demás. Su libertad de expresión está bien mientras no interfiera con la de otros. Pero, al final, es como normal hasta que te obligan a pensar como ellos” (Entrevistado 2).

“Me ha pasado que he visto hombres que se aceptan como homosexuales y comienzan a actuar como mujeres, y creo que eso no es necesario. Puedes ser homosexual, pero no necesitas aparentar ser algo que no eres” (Entrevistado 6).

La llamada "indiferencia respetuosa" sugiere una aceptación parcial: la homosexualidad es tolerada siempre que no altere la percepción de seguridad ni invada el espacio personal. Lacan podría interpretar esta tolerancia como un síntoma de la necesidad de mantener una “imagen del

Yo” acorde con ideales masculinos normativos, donde la aceptación total enfrenta resistencia Lacan, (2009). No obstante, algunos hombres han evolucionado hacia posturas más inclusivas, impulsadas por la reflexión ética y la interacción con personas homosexuales, lo que a veces lleva a procesos de autocritica y deconstrucción de prejuicios, evidenciando la capacidad de las representaciones sociales de transformarse, aunque de manera no homogénea.

Por otro lado, muchos hombres heterosexuales de Lo Prado utilizan mecanismos de defensa como la negación, la proyección y la racionalización al abordar la homosexualidad. La negación se evidencia al trivializar el tema, lo que les permite evitar reflexiones profundas y mantener intactas sus creencias tradicionales. Aunque algunos afirman que la homosexualidad es “normal”, este reconocimiento esconde una incomodidad subyacente que no se procesa conscientemente, protegiendo la integridad del Yo Freud, (1926). La proyección se manifiesta cuando transfieren sus inseguridades hacia personas homosexuales, describiéndolas como "extrañas", reforzando su propia identidad heterosexual Klein, (1946).

“Nunca he sentido atracción por un hombre. Igual es complicado entender cómo alguien puede sentir eso, especialmente ver dos hombres besándose en la calle”
(Entrevistado 5).

“En lo sexual no lo entiendo. El hombre y la mujer están hechos para usar sus órganos reproductores, y usarlos de otra forma no como es lo normal, me parece raro” (Entrevistado 7).

La racionalización surge en argumentos que justifican la incomodidad a través de principios morales, perpetuando una representación que limita la homosexualidad al ámbito privado. Esta actitud sostiene la heteronormatividad como un estándar aceptable. El malestar hacia las muestras públicas de afecto sugiere un rechazo que, desde el psicoanálisis, es una defensa frente a la amenaza que las identidades sexuales no normativas representan para la seguridad cultural Freud, (1923)

Del mismo modo, las representaciones sociales sobre la homosexualidad se construyen en torno a ideales de masculinidad. Aunque se acepta que un hombre homosexual puede ser masculino, esta aceptación es condicional y no debe contradecir roles de género normativos. Esto

evidencia una tolerancia limitada, en línea con la idea de Lacan, (2009) del "fijar simbólico" del rol masculino.

“Ser masculino es ser visiblemente hombre. No influye en cuanto a la homosexualidad porque hay hombres que son masculinos, pero al final igual son homosexuales” (Entrevistado 5)

“Me molesta la expresión de cariño en público, no porque se estén besando, sino por lo exagerado de algunos” (Entrevistado 6).

El respeto hacia la diversidad sexual se enmarca en un “respeto a la distancia”, aceptando la homosexualidad en privado, pero con restricciones en la esfera pública. Las experiencias personales, como la cercanía con amigos homosexuales, pueden transformar los prejuicios, facilitando una mayor empatía. Este cambio refleja un proceso donde las representaciones sociales pueden evolucionar, aunque enfrentando resistencias.

“Al principio como niño era como curioso, no sé, era raro verlos porque no, entendía mucho en el tema. Ahora es como normal si al final se quieren” (Entrevistado 4)

“No, en realidad cuando estaba en la escuela era un poco homofóbico, no me gustaba juntarme con esa gente, pero cuando fui creciendo fui cambiando, no vi ni participe en nada, solo creo que fue la madurez y tuve cercanos que son homosexuales y con ellos fui entendiendo las razones y eso”. (Entrevistado 7)

Aunque las posturas más inclusivas están en ascenso, persisten límites debido a la adhesión a normas culturales tradicionales. El respeto hacia la homosexualidad, aunque promovido, está condicionado por la discreción. Las vivencias personales juegan un papel crucial, transformando ideas previas y facilitando un proceso de cambio. Esta evolución gradual también puede explicarse desde la teoría de las pulsiones de Freud, (1920), donde el enfrentamiento con nuevas realidades puede ayudar a transformar la energía psíquica reprimida en procesos reflexivos más constructivos. Aun así, el progreso es complejo y enfrenta resistencias, especialmente de quienes se aferran a creencias conservadoras o requieren vivencias significativas para reexaminar sus ideas.

CONCLUSIONES

Las representaciones sociales de los hombres heterosexuales de Lo Prado sobre la homosexualidad reflejan una aceptación parcial y condicionada que, aunque ha avanzado, aún se enmarca en límites culturales tradicionales. La idea de que la homosexualidad es "normal" ha ganado tracción, sobre todo entre las generaciones más jóvenes, pero esta aceptación a menudo se basa en un respeto distante y precario. Desde el psicoanálisis, esta tensión puede entenderse como un conflicto entre las pulsiones de vida, que promueven la conexión y la inclusión, y las pulsiones de muerte, que refuerzan la resistencia y el rechazo Freud, (1920).

Las emociones de rechazo y malestar frente a las expresiones de afecto homosexual, especialmente las que desafían las normas de género tradicionales, sugieren que la masculinidad sigue siendo defendida mediante mecanismos de defensa como la represión y la proyección. Así, las normas masculinas rígidas funcionan como escudos psíquicos que protegen la identidad de lo que se percibe como una amenaza desestabilizadora. Este fenómeno se enmarca en la socialización masculina que privilegia una identidad basada en la dominación y en la exclusión de lo que no se ajusta a los parámetros heteronormativos.

El entorno familiar, especialmente las figuras masculinas tradicionales como los abuelos, perpetúa representaciones conservadoras de género, dificultando la aceptación de la diversidad sexual. Sin embargo, algunos hombres han experimentado cambios en sus percepciones al relacionarse con amigos homosexuales, lo que evidencia que las representaciones sociales pueden transformarse a través de vivencias significativas. Desde la perspectiva de Klein, (1946), estas nuevas experiencias pueden fomentar procesos de autocrítica que desafíen las defensas previamente estructuradas.

No obstante, el avance hacia una aceptación más genuina enfrenta resistencia, evidenciada en la "indiferencia respetuosa" de muchos hombres. La homosexualidad se tolera mientras no desafíe la percepción de seguridad o los espacios colectivos normativos. Esta postura, interpretada desde Lacan, podría ser un reflejo de la necesidad de proteger la "imagen del Yo" y mantener la

estabilidad de las identificaciones masculinas. La aceptación total sigue siendo percibida como una amenaza simbólica, que desata mecanismos de defensa como la racionalización.

A pesar de algunos cambios hacia posturas más inclusivas, el respeto hacia la homosexualidad sigue estando condicionado. La incomodidad subyacente frente a la expresión pública de la homosexualidad se justifica mediante argumentos que racionalizan la incomodidad, mostrando cómo los mecanismos de defensa actúan para proteger creencias tradicionales. Esto perpetúa una representación que limita la homosexualidad al ámbito privado y mantiene las estructuras de poder heteronormativas.

Las diferencias generacionales también juegan un papel importante en las representaciones sociales sobre la homosexualidad. Mientras las generaciones más jóvenes tienden a adoptar posturas más inclusivas, aún enfrentan la resistencia de generaciones mayores, cuya influencia se siente en el ámbito familiar y comunitario. Este conflicto generacional puede verse como un ejemplo del "retorno de lo reprimido" descrito por Freud, donde las normas antiguas emergen para contrarrestar los intentos de inclusión.

La interacción con personas homosexuales ya sea en entornos de amistad o educativos, ha demostrado ser un factor crucial en la deconstrucción de prejuicios. Las experiencias personales permiten que las representaciones sociales evolucionen, aunque este cambio sea a menudo lento y desigual. Aun así, esta evolución demuestra que las representaciones no son fijas y pueden transformarse cuando se enfrentan a nuevas realidades que desafían las creencias internalizadas.

Finalmente, aunque algunos hombres logran trascender sus prejuicios mediante reflexiones éticas y experiencias cercanas, muchos siguen apegados a una aceptación limitada. La resistencia a un cambio profundo está vinculada con los mecanismos inconscientes que protegen la identidad heterosexual de lo que se percibe como una amenaza. Esta investigación evidencia que la violencia homofóbica puede estar alimentada por estas dinámicas psíquicas, donde el miedo a lo diferente y la necesidad de proteger una masculinidad tradicional se manifiestan en acciones discriminatorias.

Esta violencia puede entenderse como una manifestación del miedo a la pérdida del control sobre las normas de género y la identidad sexual, lo que lleva a la deshumanización del "otro". La interacción social, la educación y la reflexión pueden ser instrumentos clave para desafiar estas representaciones y promover una mayor aceptación.

A partir de los datos obtenidos en la investigación sobre las representaciones sociales de la homosexualidad entre los hombres heterosexuales de Lo Prado, se pueden identificar varias temáticas que podrían servir como fuentes de futuras investigaciones:

- **Evolución de las Masculinidades y Diversidad Sexual:** Otra área de interés podría ser el estudio de cómo las nuevas concepciones de la masculinidad impactan las actitudes hacia la homosexualidad y otras identidades sexuales. Sería relevante investigar si las masculinidades más flexibles generan una mayor aceptación y qué factores contribuyen a esta transformación
- **Efectividad de las Intervenciones Educativas:** Dado que las experiencias educativas y el contacto con personas homosexuales parecen ser factores clave para cambiar actitudes, futuras investigaciones podrían evaluar la eficacia de distintas intervenciones educativas en la reducción de la homofobia. Podrían analizarse programas específicos implementados en contextos comunitarios y escolares.
- **Análisis de la Homofobia Interiorizada y Su Manifestación en la Violencia:** Investigar cómo las inseguridades sobre la identidad masculina y la homofobia interiorizada contribuyen a la violencia homofóbica podría proporcionar más información sobre los mecanismos subyacentes. Esto incluiría explorar el papel de los conflictos inconscientes y los mecanismos de defensa.
- **Representaciones Sociales y el Impacto de los Medios de Comunicación:** Sería valioso estudiar cómo los medios de comunicación y la representación de la diversidad sexual en la televisión, el cine y las redes sociales influyen en las percepciones de los hombres heterosexuales sobre la homosexualidad. Un análisis comparativo de los efectos de la exposición a mensajes positivos versus mensajes negativos podría ser esclarecedor.
- **El Espacio Público y la Visibilidad de la Diversidad Sexual:** Una investigación futura podría enfocarse en cómo la visibilidad de las personas homosexuales en el espacio público

(por ejemplo, muestras de afecto o expresiones de identidad de género no normativas) influye en las actitudes de los hombres heterosexuales y qué tipos de interacciones generan mayor aceptación o rechazo.

- **Impacto de Políticas Públicas en la Inclusión y Seguridad:** Examinar el impacto de políticas públicas que promuevan la inclusión de la diversidad sexual y cómo estas políticas afectan las representaciones sociales de la homosexualidad en diferentes comunidades podría ofrecer insights sobre la efectividad de las intervenciones gubernamentales y comunitarias en la reducción de la violencia homofóbica.

Estas temáticas no solo continúan el diálogo iniciado por esta investigación, sino que también contribuyen a una comprensión más amplia y matizada de las representaciones sociales y sus implicancias en la vida cotidiana y la estructura social

BIBLIOGRAFÍA:

- American Psychological Association. (2012). Answers to your questions: For a better understanding of sexual orientation and homosexuality. Washington, DC: Autor. Obtenido de <http://www.apa.org/topics/sexuality/orientacion.pdf> .
- Barrientos Delgado, J., & González Avilés, B. (2022). ¿Es la homofobia un concepto necesario? *Leviatán*, 18(1). Recuperado de <https://www.aesthetika.org/Es-la-homofobia-un-concepto-necesario>.
- Bautista, P. (2011) Proceso de la investigación cualitativa epistemologías, metodologías y aplicaciones
<https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbmxiZHUWjYWNpb25wc2ljbGluaWNhfgd4OjM2MjgyZWNmZjhhMGJlNjU> .
- Bourdieu, P. (1999). La dominación masculina. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Butler, J. (2007). El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós.
- Freud, A. (1954). El yo y los mecanismos de defensa. Buenos Aires, Paidós.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. Obras completas, Tomo XVIII, Amorrortu
- Freud, S. (1923). El yo y el ello, y otras obras. Obras completas, Tomo XVIII, Amorrortu
- Freud, S. (1926). El problema económico del masoquismo. Obras completas, Tomo XIX, pp. 151-174. Amorrortu Editores.
- Foucault, M. (1976). Historia de la sexualidad, Vol. 1: La voluntad de saber. Siglo XXI.
- González Araya, E., Molina González, T., & Leal Fuentes, I. (2020). Discriminación y violencia hacia jóvenes lesbianas, gay y bisexuales en Chile. *Cuadernos Médico Sociales*, 60(3), 29–37.
- Klein, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoparanoides. En Melanie Klein, *Desarrollos en psicoanálisis* (pp. 1-24). Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1952). El psicoanálisis de niños. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1957). Envidia y gratitud y otros trabajos. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (2009). *Escritos 1* (3ª ed. rev. y corr., T. Segovia & A. Suárez, Trads.). México: Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1966).

- Latorre Chávez, Rhonny, Robledo Vallejos, Pablo, & Nieto Araos, Nicolás. (2019). Representaciones socioculturales de género en estudiantes secundarios/as y violencias de género en la escuela. *Ultima década*, 27(52), 3-24. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362019000200003>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. (N.M. Finetti Trad.) Huemul. (Obra original publicada en 1961)
- OMS. (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud <https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Firis.who.int%2Fbitstream%2F10665%2F67411%2F1%2F&psig=AOvVaw1B03VIT5UvjZXE-g6zzEqa&ust=1726862955974000&source=images&cd=vfe&opi=89978449&ved=0CAQQn5wMahcKEwjYp83658-IAxUAAAAAHQAAAAAQBA> .
- Parra, C. (2016). El arte del muestreo cualitativo y su importancia para la evaluación y la investigación de políticas públicas: Una aproximación realista. *Revista Latinoamericana de Evaluación y Políticas Públicas*, 166.
- Saldaña, J. (2016). *El manual de codificación para investigadores cualitativos* (3ª ed.). Londres: Sage. Páginas 4-10.
- Winnicott, D. W. (1960). *El juego y la realidad*. Buenos Aires: Editorial del Siglo XXI.